

tísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os la ofrezco en particular, á fin de que los católicos luchen con valor por su fe, á ejemplo del B. Pedro Canisio.

PROPÓSITO

Sostener lo mejor que se pueda las obras católicas de nuestra diócesis y de nuestra parroquia.

UN DIA EN LOURDES.

Hace poco más de un año. Eran las dos de la tarde y merced al rapidísimo girar de los frenos automáticos, el tren se detuvo de repente en la estación.

Seis horas antes había yo partido de Tolosa, no sin asistir en el soberbio puente sobre el Garona, á los últimos momentos del *sollpedo*, que, arrastrando malamente una vetusta carretela, me había paseado por la ciudad de los Condes, admirado al contemplar sus plazas y sus jardines.

¡Pobre bicho! Cayó como herido por un rayo, después de conducirme á *Saint Sernin*, la más bella iglesia románica de Francia, con su cripta rellena de reliquias, y al Capitolio suntuoso con sus salas de hombres ilustres del Languedoc, y de Clemencia Isaura, cuya estatua se alza en su recinto para presidir las justas galantes del amor, los juegos florales de aquella tierra ilustre, cuna del renacimiento literario de Provenza, y de tantos insignes trovadores, cuyos cantos repercuten todavía en la península, lo mismo en nuestro antiguo principado de Cataluña, que en el propio corazón del reino de Valencia.

Cruzara poco antes por los campos famosos de Muret, y saludado había de muy lejos la régia tumba de Don Alfonso de Aragón, cuando por praderas dilatadas y poblados esparcidos en la campiña, hube de llegar á la falda misma del gigante fronterizo, siempre verde y lozana, tan bella como fecunda, con sus espléndidos panoramas que trajeron á mi memoria los viejos tapices de Suiza que cubrían los muros del comedor, donde mi buena madre me da-